

Pero esa simpatía por sus dolores, esa simpatía que sería para él tan grata, le es ignorada, se pierde como un aroma que se ecshala en la soledad. . . .

Nada es para el poeta tan elocuente como la inmensidad de la creacion, y los cantos que ella le inspira son los mas sublimes, los mas grandiosos. Oídlo al borde de los torrentes, traduciendo al lenguaje de los hombres la armonía salvaje del Niágara (1); escuchadlo en la cumbre del Popocatepetl (2), en los desiertos sombríos de la América, gozando de bellezas primitivas (3), miradlo queriendo volar en alas del huracan para abandonar este mundo que lacera su corazon (4). Gozad de la version sublime que da á los *cantos del crepúsculo* (5) y de la dulzura de sus sentidas *armonías* (6).

Todo lo tierno, todo lo sublime, todo lo grandioso de todas las edades del mundo, inflama el corazon del poeta. Adivina el caos, mira el Eden y canta la caída del primer hombre, asistiendo á esa lucha terrible entre el génio del bien y del mal (7), ó bien llora la ruina y la desgracia de la desdichada Jerusalem (8), ó narra al mundo la vida y el sacrificio augusto del Mesías (9), ó asiste á la cena de Baltazar, á ese banquete espléndido que se convierte en espanto y desola-

(1) Heredia.

(2) Carpio.

(3) Chateaubriand.

(4) Escalante.

(5) Victor Hugo.

(6) Lamartine.

(7) Milton.

(8) Pesado.

(9) Klopstock.

cion (1), ó contempla la ascension de la víctima del Calvario, ó da nueva vida á los acentos lastimeros de Job (2).

La libertad, el valor, el progreso del género humano, arrancan un canto de entusiasmo al pecho del poeta que tambien ensalza á los varones que algo hicieron por la humanidad, ó que vivieron abrumados de génio y de infortunio. ¡Qué armoniosa y qué solemne suena la lira del poeta cuando saluda entusiasmado el invento civilizador de la imprenta (3), qué patéticas son sus elegías, qué espíritu de guerra respiran (4), con qué vigor amenaza á los pueblos oprimidos que sufren un yugo bárbaro y maldito! (5) El poeta rinde un culto de fuego á Guttemberg (6), ó pinta con hermosos colores á Cervantes y á Moreto (7). Se indigna contra la barbarie y la injusticia que pretende no es hombre el hijo atezado del Africa (8), ó llora al ver morir á una hermana de la caridad! (9) El poeta sorprende los martirios que desgarran el alma del tirano, cuando su sueño es turbado por los remordimientos (10), lanza el anatema de las generaciones sobre el déspota que duerme en el polvo ornado de mentida gloria (11), y desafía el furor del orgulloso dictador, cantando inspirado con el fuego

(1) Carpio y la Sra. Hemans.

(2) Fray Luis de Leon.

(3) D. Manuel José Quintana.

(4) Gallego y Espronceda.

(5) Campbell, Byron y otros.

(6) O. Perez.

(7) Rodriguez Galvan.

(8) Arróniz.

(9) Gonzalez Bocanegra.

(10) Fernando Calderon.

(11) Barrantes.

de la sibila y de la pitonisa, el ultrage que sufre un pueblo entero. (1)

El poeta no es avaro de gloria, por eso canta todas las bellezas de la naturaleza y las señala á los hombres de génio como fuentes de inspiracion y de poesía (2); halla hermosos pensamientos y profundas y filosóficas revelaciones en el estudio de pintadas aves y galanas flores, en la contemplacion de todos los paisages en que se mira la armonía de la creacion (3), pondera el poder inmenso de la inteligencia (4); grande, sublime, recuerda sus propias glorias, sus hechos esforzados de héroe y de soldado, y los canta como un gemido, como un sollozo que lo consuela en su vejez (5). Lanzado léjos de su patria, halla siempre inspiraciones, porque la patria del poeta son las regiones en que la creacion se ostenta grandiosa y sublime (6); y en el destierro su consuelo es soñar, porque sueña sus dichas; pero despierta, y llora al encontrarse solo (7). En lo bello busca lo útil, y su lira grave y solemne como la voz de los patriarcas ó de los civilizadores de los pueblos, enseña todos los portentos de la agricultura en las privilegiadas regiones de la América (8). Es su primera inspiracion la desdicha de un suicida (9); llora, rie, y se burla amargamen-

(1) Mármol.

(2) Prieto.

(3) Bernardino de Saint-Pierre y D. Luis de la Rosa.

(4) Lafragua.

(5) Ercilla, Camoëns y Quintana Roo.

(6) Collado.

(7) El Duque de Rivas.

(8) Bello.

(9) Zorrilla.

te de una sociedad corrompida cuyo hálito tal vez envenena el corazon del poeta (1), y tal vez, muere entregado á dulcísimos delirios, gozando de los ensueños que halagan su ardiente fantasía, y canta al espirar como canta el cisne de los lagos al sentir el soplo de la muerte (2).

La muger, ese ser delicado y encantador, se conmueve con la brillante armonía de los cantos del poeta, y cuando ella pulsa la lira, su imaginacion toma un vuelo portentoso, y sus pensamientos son tan suaves, sus sentimientos tan llenos de ternura, que cautivan y encantan con tanta fascinacion como la mirada y la sonrisa de una querida. Una muger hace gozar á la Francia de los poemas inmortales de Homero (3). Otra narra con gracia y con vivos colores las desdichas de Corina (4). La alma pura de la belleza que ornó sus sienes con la diadema de los reyes, para ser sacrificada á las pasiones brutales del déspota mas odioso, tambien entonaba cantos llenos de profunda melancolía (5). Del silencio del claustro, brotan inundando el mundo de armonía, los cantos de mugeres dotadas de imaginacion de fuego y de exquisita sensibilidad, y sus acentos son apacibles y tiernos como los arrullos de cándidas palomas (6). Y en nuestra época la patria de Santa Teresa tiene la gloria de contar entre sus hijas á las mugeres que mas han sentido la inspiracion divina de la poesía. Oíd á la ardiente hija de la hermosa Cuba referir en

(1) Goethe, Byron, Foscolo, Espronceda, Campoamor, Maitin, &c.

(2) Arolas.

(3) Mad. Dacier.

(4) Mad. Staël.

(5) Ana Bolena.

(6) Santa Teresa de Jesus y Sor Juana Ines de la Cruz.

tono de desolacion la muerte del cisne del Niágara (1); escuchad á la hermosa suspirando por *el amor de los amores* (2), y oíd, en fin, los gemidos de esa otra alma inspirada por el cielo y cuyos infortunios recuerdan las desdichas de Milton y de Homero (3).

Tal es el poeta. Mente de fuego, imaginacion atrevida, vigorosa, corazon ardiente, amante de lo bello y de la virtud. Ansía placeres y amores que no son de este mundo. Vive olvidado, aislado, y cuando muere, de su sepulcro se levanta la gloria á esparcir su fama por el mundo, como suele tambien brotar de las tumbas el fulgor fosfórico que anuncia un cementerio.

El poeta siente con vehemencia; sin sentimiento no hay poesía. Esta es el eco, la espresion de las pasiones y del entusiasmo, espresion que no imitarán jamas las almas frias, como no se imita la voz del océano, ni de las cataratas espumosas. Nunca la frente del poeta se inclina humilde ante el tirano; nunca las cuerdas de su lira lo arrullan blandamente, sino que por el contrario despiertan y animan á los pueblos para que quebranten sus cadenas.

Y grande como es la mision del poeta, su destino es el infortunio y el aislamiento del corazon. Su alma es superior á las ruines ambiciones de la sociedad, y así no le satisfacen sus pompas, ni sus galas; desea un amor tan espiritual, tan ardiente, tan intenso, que solo una muger con alma de poeta puede amarlo como él tiene necesidad de amar y de ser

- (1) La Sra. Avellaneda.
 (2) La Srita. Coronado.
 (3) La Ciega de Manzanares.

amado. . . . Las otras mugeres, las de imaginacion fría, las de instintos avaros y ambiciosos, son para el poeta iguales á impuras cortesanas. . . .

¡Pobre poeta! Amor, gloria y libertad, bastarían á tu corazon y á tu génio. . . . y nada de lo que anhelas encontrarás en el mundo. Tal vez al dejar la tierra, gozarás de esos ensueños de ventura. ¡Pobre poeta!

1851.—FRANCISCO ZARCO.